

## REVISTA LITERARIA

## DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

## El Ermitaño.

(CONTINUACION.)

«Animado por esta dichosa predisposicion me atrevi á dirigirme al hombre que tan injustamente habia entablado el litigio que era causa de nuestra ruina, y cuando él juzgaba que mi presencia podia agriar el estado de las cosas y dar un gran refuerzo á sus contrarios, le sorprendí con proposiciones de paz, despues de haberle demostrado en términos de moderacion la injusticia de su proceder. Mi conducta franca y leal hizo titubear á aquel hombre duro, no acostumbrado á oír otro lenguaje que el de la discordia, y para colmo de mis esperanzas Maria su hija, (único nombre que no podré menos de mezclar en mi relacion), la compañera de mi infancia, se arrojó en brazos de su padre, y recordándole el servicio que yo habia hecho á su hermano, librándole en cierta ocasion la vida, y representándole las consecuencias de un pleito ruinoso y de las interminables disensiones resucitadas, logró persuadirle algun tanto, aunque su amor propio no le permitió bastante valor para dar por sí los primeros pasos. Yo entonces apretando el cerco de aquella fortaleza que se me rendia, le insté á que fuese á la capital y preparase la transaccion, ofreciéndole que por mi parte recabaria de mi padre el que le escribiese allí para ahorrarle de este modo lo que él llamaba una bajeza. La amable Maria, á quien en muy pocas aunque eficaces palabras recomendé la ejecucion de mi plan, me auxilió de tal manera que á los dos dias, ya su padre habia partido. Al instante creí de mi deber presentarme en casa de Maria á darle las gracias por sus buenos oficios: halléla sola, porque no tenia madre, hablamos muy despacio, cautivéme su talento, su gracia y su despejo me llenaron de admiracion, y no pude menos de sorprenderme viendo reunidas á estas prendas en tan corta edad la disposicion mas completa para el gobierno de la casa de un rico la-

brador, el candor inocente de la aldea, y la instruccion y finura de una señorita de la Côte. Perdonad, señores, que me detenga en esta pintura; ya habreis adivinado que Maria infundió en mí la pasion que á todos tiraniza, y si os causa estrañeza oír este lenguaje en boca de un hombre que aparece á vuestros ojos cubierto de un tosco sayal, recordad que por aquel tiempo me adornaba un brillante distintivo militar, y mi corazon se dejaba seducir todavía por el falso resplandor de las cosas del mundo. Sin embargo, ninguna idea impura se mezcló con el afecto que Maria me inspiraba, y antes bien creí que nuestro enlace podria fortalecer y consolidar para siempre la reconciliacion de las dos familias, y aun de los dos bandos opuestos.

«Lisongeado con estos proyectos trabajaba por llevarlos á cabo, cuando un fatal contratiempo vino á trastornar todos mis planes y á desvanecer mis ilusiones. El grito de LIBERTAD dado por unos cuantos hombres en un extremo de la Peninsula, resonó como sabeis en todos los ángulos de ella, y si bien despertó en muchas almas generosas ideas de felicidad pública, creyendo encontrarla en las novedades proclamadas, en los hombres malvados sirvió aquella ocurrencia, como ha sucedido en todos tiempos y paises con las revoluciones de cualquiera clase, para conseguir sus miras de ambicion. Los hombres de esta clase que pertenecian al partido de mi padre, vieron una coyuntura favorable para apoderarse del mando del pueblo y derribar á sus contrarios, y proclamando la Constitucion de 812 antes de que el Rey la jurase, se repartieron entre sí los cargos municipales despojando de ellos á los del partido opuesto y aun maltratándolos como es consiguiente en momentos de confusion y desorden. En el instante que se manifestaron síntomas del movimiento acudí á evitar cuanto me fuese posible los esfuerzos de la sublevacion, pero todo mi prestigio no me sirvió de otra cosa que de que la muchedumbre respetase mi persona pero sin atender á mi voz.

«Cansado de la inutilidad de mis esfuerzos pensaba

ya en retirarme, cuando me llega la noticia de que los alborotados clamando contra el padre de Maria se dirigen á su casa á toda prisa. Cerro al oír esto, ó por mejor decir, vuelo á ellos, les hablo, no me escuchan, y ya fuera de mí de cólera logro llegar hasta la puerta, que estaba cerrada, y tirando del sable me dispongo á defenderla, en el momento mismo en que los amotinados, logrando desquiciarla con sus golpes, se precipitan dentro de la casa arrastrándome por delante con el sable en la mano todavía.

(Se continuará.)

## SUEÑOS DE VENTURA.



¡Oh! venid, pensamientos risueños,  
De mi vida el fastidio á calmar;  
¡O! venid en sabrosos ensueños  
Mi profundo dolor á engañar.

Nada importa que aumente mi duelo  
Cuando miren mis ojos la luz:  
Nada importa;—mi solo consuelo  
Le hallo siempre del sueño al trasluz...

¡Oh! venid, y en mi torno volando  
En alegre ruidoso tropel,  
Mire en sueño pacífico y blando  
A mis sienes ceñido un laurel...

De la dicha el balsámico aliento  
Llene mi alma de fuerza y vigor;  
Y en mi pecho, que lánguido siento,  
Torne á arder la centella de amor.

Por do quiera que tienda mis ojos  
Mire dihas y glorias bullir;  
Y á mi paso los secos abrojos  
Puedan rosas fragantes vestir.

¡Oh! ¿qué importa que aumente mi duelo  
Cuando miren mis ojos la luz?...  
Ah! venid, que mi solo consuelo  
Le hallo siempre del sueño al trasluz.

### II.

Dulce es vivir cuando en sus tiernos brazos  
La blanda brisa del placer nos mece:  
Dulce es vivir, si en sus estrechos lazos  
El delicioso amor nos adormece.

Dulce es vivir cuando la ansiada gloria  
Ciñe con su laurel la frente altiva,  
Y hace, ocultando la mundana escoria,  
Que en mas noble region el alma viva.

Entonces ¡ah! la vida mansamente  
Corre feliz como tranquilo rio,  
Ostentando á través de su corriente  
Las perlas de alagüeno desvario.

Entorce el corazón enamorado  
El mundo ingrato con placer olvida,  
Y siempre en ilusión mira á su lado  
La imagen celestial de su querida.

El amor y la dicha el alma embriagan,  
Rota del duelo la fatal cadena,  
Y el contento y la gloria nos halagan  
Al entonar de amor la cantilena.

Entonces ¡ay! las cuerdas de la lira,  
Templadas por las manos de un querube,  
Lanzan sonos de paz que el orbe admira,  
Y hasta los cielos su plegaria sube.

¿Qué importa que al redor de los amantes  
Brame furioso el huracán deshecho;  
Si tranquilos se muestran sus semblantes,  
Y la paz y el amor guarda su pecho?

¡Oh! yo quiero vivir, si esta es la vida!  
Quiero gozar tan mágica dulzura,  
Y estrechar á mi seno una querida  
Que me inspire canciones de ventura.

Quiero ceñir á mi nublada frente  
El laurel envidiado de la gloria;  
Quiero gozar tan aromado ambiente,  
Mi nombre dando á la imparcial historia.

Y yo seré feliz! de mi destino  
Veré siempre la faz dulce y risueña,  
Y de mi vida en el igual camino  
No mas encontraré penosa breña.

Quando al son de mi lira lance al viento  
Los dulces cantos, del amor hechura,  
No ya se oirá la voz de mi lamento,  
Los ecos sí de celestial ventura.

Y en torno siempre de mi bien querida  
Veré volar los genios placenteros,  
Que ornando en rosas nuestra dulce vida  
Del mundo nos guiarán en los senderos.

De amor y de virtud el rico manto  
Ostentará constante el alma mia;  
Y enjugaré del infeliz el llanto  
Con tierno corazón y mano pia.

Nunca en vano la voz de los pesares  
Resonará de nuevo en mis oídos,  
Y ya no entonaré dulces cantares  
Si no acallo del triste los gemidos.

Que el infeliz que sus tormentos llora,  
Al ver que alguno sus placeres canta,  
Acreciéndose el mal que le devora,  
Del cielo acusa la justicia santa.

Así feliz, mi vida deliciosa  
Será del mundo con placer bendita,  
Y acaso al verme en la funérea fosa

Mi última queja con dolor repita.

Pues al hallarme en el postrer momento  
Alzaré mi oración al cielo santo,  
Y vertiendo mi amargo pensamiento  
Este será mi postrimero canto:

¡Triste es morir cuando en sus tiernos brazos  
La blanda brisa del placer nos mece!..  
¡Triste es morir cuando en estrechos lazos  
El delicioso amor nos adormece!....

### III.

Mas ¡ah! ¿dó partieron los dulces ensueños  
Que el alma dormida juzgó realidad?..  
¿Porqué mis pesares templasteis risueños  
Si os vais, pensamientos, con tanta crueldad?.,

Doliente cual antes, cual antes os llamo:  
Venid á mis voces, de nuevo venid...  
Mas ¡ah! que el consuelo que ansioso reclamo  
En doble tormento tornaisme... ¡partid!

Partid, pensamientos, y nunca la mente  
Vengais á aturdirme con otra ilusión:  
Partid, y dejadme que triste lamente  
Las penas que abruman mi leal corazon.

Los sueños sabrosos de grata ventura  
Tan solo me prestan consuelo falaz,  
Pues cuando abandono mi dulce locura  
Me muestra el destino mas torva la faz.

¡Oh! triste, muy triste es ver en escoria  
Tornados los sueños de paz y de bien!..  
Mentida la dicha, mentida la gloria,  
Mentidos los lauros que ornaban mi sien.

¡Oh! triste, muy triste es verse en tal duelo,  
Lanzado al empeño de barbara lid! ..  
Asi, pensamientos de dicha y consuelo,  
Por siempre dejadme, ¡dejadme, y partid!

J. A. ZARRAGA.

## ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

### El arroyo de las Piedras.



Uno de los paseos verdaderamente populares y concurridos, que por costumbre tradicional alternan en esta poblacion con los mas ordinarios y frecuentados por ella, es el del arroyo de las piedras en el dia de la virgen de la Candelaria. Hállase este arroyo por su parte mas interesante y visitada, en direccion frontera á la puerta de Colodro, y ácia donde el ameno y quebrado terreno de la sierra como un verde cénfor se aproesima á nuestra ciudad moruna para abrazarla entre aromas y flores. La solemnidad con

que en el dia 2 de Febrero se celebra en la iglesia parroquial de Santa Marina la festividad de la Purificacion, á vista de engalanados picho es, y entre el grato perfume del romero, atrayendo numerosa afluencia de gentes, es sin duda la causa de esta costumbre, que como tantas otras de mero recreo y esparcimiento campestre, tiene su origen en los actos de la devocion religiosa.

Acia la primera década de este siglo un Ayuntamiento de eleccion popular llevó á cabo el camino que arancando de la pared del convento de S. Cayetano se une despues á la orilla derecha del arroyo, y remata en el molino de Sansueña y huerta del Naranjo. La idea de aquel Ayuntamiento merece recomendarse al zelo y buena memoria de otras corporaciones municipales.

El arroyo de las piedras goza de gran celebridad entre los cordobeses, y es frecuentemente visitado por ellos. La belleza de la situacion de su cauce en el parage de que hablamos justifica su nombradía. Una cañada alegre, bañada del sol en todo el dia, con un horizonte despejado y anchuroso, formada por dos montañas poco elevadas y de escasa pendiente, incrustadas de peñascos que ya presentan el aspecto de fortificaciones inespugnables, ya la forma de lechos y de muelles sofás, hechos de propósito, al parecer, para el descanso de una poblacion oriental: algunos olivos aquí y allí diseminados, de poca lozania ciertamente, pero de ramage bastante para dibujar en el suelo caprichosas sombras: una bóveda azulada y esplendente, un aire aromatizado y sutil, sacudido con los cantos de alegres y vivaces pajarillos... todo esto forma el aparato magnífico que para correr jugueteando entre las rocas necesita el gracioso arroyo, el cual entre tanto se desliza fugaz y desvanecido; pudiendose decir de el que

Hijo de una pobre fuente,  
nieto de una dura peña,  
á dos pasos los desdeña  
su mal nacida corriente.

El arroyo de las piedras nace en las alberquillas, y es ciertamente tan humilde como pintoresco en su obscura cuna. Al acabar el invierno en este pais, ó al suavizarse sus rigores, cuando la mayor estension de los dias, y la frialdad que todavia se siente en la temperatura, convidan á los moradores de Córdoba á disfrutar de los rayos del sol y de la pomposa gala de sus campos, es cuando mas bello y encantador se presenta este sitio. Por eso una antiquísima costumbre lo consagra á los primeros paseos de primavera en el dia de la Candelaria y Domingos siguientes.

Y cierto, que es curioso ver en este dia la concurrencia que puebla las interesantes orillas del arroyo. Carretelas, berlinas, tartanas y enjaezados caballos, elegantes damas, apuestos pisaverdes, menestrales y palurdos almidonados y limpios, niños y mugeres del pueblo engalanados y vistosos, todos se dirigen ácia aquel punto. Si en los mas dias del año apenas falta en las cercanias del arroyo una que otra familia que con su comida frugal vá á esparcirse en medio de tan amena soledad; si en todos ellos lo visitan el convaleciente que busca pureza de aire;

el anciano que procura hacer ejercicio, la joven melancólica ó el abstraído mozo que se lleva á aquella escena algun libro sentimental y apasionado; el concurso de este dia presenta muy mayor animacion y vida. Por todas partes familias recostadas en los peñascos deslumbrando al lejano observador con la movilidad de sus rostros, con el undular de los abanicos, y con el variado color de los trages: por aquí un corro de gente grotesca haciendo un ruido inaguantable al mecerse en algun débil y peligroso columpio, suspendido de un olivo, tal cual moza rolliza y gritadora: por allí un baile bullicioso, sí, pero asaz entorpecido por los vinosos vapores, resto de la comida cuyos indicios aparecen diseminados en el suelo en cáscaras, huesos y grasientos papeles: allá un rumor producido por la caída de algun mal saltarín que *invito domino* se dá unos baños de pies intempestivos y frios: acá un círculo de mozuelos atisvadores erigidos en comision de policia de piernas y registro de pantorrillas, al pasar las mugeres el arroyo ó al subir las cuestas: muchachos que corren: vendedores de golosinas por menor: jóenes lindas que ocupando su fisonomia en todo el año hacen en este dia brillante alarde de sus hechiceras gracias;... tal es la escena de alborozo y movimiento que allí ofrece la tarde del dia de la Candelaria.

Por la izquierda, y en último término, completan la perspectiva la hacienda de *Trecepíes*, aquel mal aventurado criadero de azogue, tan pronto célebre como caído en el mas despreciador olvido, y alguna otra casa cuyas blancas tapias vistas al través de las matas y los riscos embellecen el pintoresco parage, digno sin duda de figurar en una *Galeria topográfica*. A la orilla derecha, y en la parte mas elevada de la suave montaña, se halla la *cueva de la Negra*, cuyo nombre que inspira medrosa curiosidad á niños y viejas ignorantes, hubiera servido á Walter Scott de escena de maravillosas narraciones, si á nuestra tierra hubiera pertenecido aquel insigne novelista. Siguiendo la corriente del arroyo se le vé marchar mas sosegado y perezoso, y rebajandose progresivamente las colinas, se agranda el horizonte, entreteniéndose la vista, ya con el tapiz verde y bellisimo de floridos, frescos y aromáticos habares, ya con algunos blancos alamos, solitarios y elevados, que á fuer de centinelas parecen colocados á la puerta de la sierra con trazas de despedir al arroyuelo. Atraviesa este despues el campo llamado del Padre Roelas, y con la prisa y constancia de su corriente nos recuerda aquel apóstrofe dirigido tal vez á él mismo por el insigne Góngora:

Arroyo ¿en que ha de parar  
tanto anhelar y subir,  
tú por ser Guadalquivir,  
Guadalquivir por ser mar?

A EL

¡Desdichado! yo te amé  
con ardorosa pasión;

tu hermosura idolatré,  
y al ver tus ojos gocé  
con sin igual ilusion.

Te vi una vez, alma mia,  
y el pecho un puñal hirió:  
solo verte yo queria,  
y en verte solo veia  
que mi ventura murió.

Mi muerte es solo vivir,  
mi vivir es el penar,  
mi penar solo sentir  
que tu libras de morir  
á quien debes de matar.

Mátame, toma el puñal,  
parte mi pecho, muger,  
no tiembles, que no hace mal,  
antes el golpe fatal  
me librá el padecer.

Muriendo te miraré,  
mis labios verás reir,  
para siempre á Dios diré,  
y ansiada muerte veré  
con calma y placer venir.

Mi cadáver livinoso  
en el cóncavo ataúd  
lo verás cuan horroroso  
en el templo tenebroso  
al fulgor de débil luz.

Y entonces quizá mi muerte  
te compadézca y la llores:  
llores, si, con pena fuerte  
al ver la tumba mi suerte  
en premio de mis amores.

Si estás sorda á mis dolores,  
el arpa del Trovador  
cantará tristes amores,  
esparciendo sus clamores  
tu inconstancia y tu rigor.

M. SORIANO FUERTES.

## EPÍGRAMA.

«Dime porqué te has librado?»  
dije á un quinto montañés,  
y respondió: «el Diputado  
diz no puedo ser soldado  
porque tengo cuatro pies».

JOSÉ EMILIO DE SANTOS.